

Tierra y Libertad

Numero suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 10 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción España un trimestre . . . 1'00 . . .
 Extranjero . . . 1'50 . . .

El 26 de Julio

Cuatro años hace que con ocasión de los embarques de tropas a Marruecos, España entera, mejor dicho, la clase trabajadora española hacia pública y enérgica manifestación de su odio a la guerra.

Las noticias de los incidentes ocurridos en la estación de Madrid y en los muelles de Barcelona eran acogidas con general aplauso y comentadas con fruición, y un gobierno reaccionario, que ya había alcanzado celebridad con contratos onerosos para la nación, aunque productivos para empresas particulares que subvencionan a políticos de alto copete, quiso sostener el derecho de unos mineros a ocupar unos terrenos que no eran suyos, porque la tierra no debe apropiársela nadie, y ante la protesta general del elemento trabajador, no encontró más medios para salir adelante con sus propósitos que una bárbara represión contra los que se manifestaban en pro de la causa de la humanidad y de la justicia.

Cerrados despóticamente todos los medios de expresar públicamente el pensamiento, como éste no puede encerrarse en los muros de la cárcel, ni impedir su expansión con disposiciones draconianas, rompió el muro de contención tomando forma revolucionaria y produciendo aquella semana cuyo título de gloriosa no podrá borrar por mucho que quieran recordarnos los supuestos excesos que en ella se cometieron.

Califiquenla como quieran los elementos conservadores y cuantos crecen, medran y se enriquecen por medio de la guerra. Los hombres progresivos y la clase obrera, la han calificado de gloriosa y esta calificación ha sido rendida del uno al otro confín del mundo erigiendo estatuas y ostentando en las calles y avenidas de las grandes poblaciones el nombre de la víctima más significada de aquel movimiento, que a la vez que volvía por los fueros de la dignidad arrojada al fango por necios gobernantes, elevaba el concepto humano de la raza, que sin las ambiciones y sed de oro de una burguesía estúpida representada por gobiernos fieles lacayos suyos, viviría un régimen de paz y armonía inspirándose en los principios de fraternidad y amor.

La semana que principió el 26 de julio de 1909 y terminó el 2 de agosto es la página más gloriosa que figura en la historia del proletariado catalán, y que no podrá ser empañada por la baba reaccionaria, pues la causa de la paz, el horror a la guerra, será siempre expresión más noble que el felicitar a los vencedores, citando como punto culminante el número de muertos y los destrozos causados a quien se supone enemigo.

Los momentos actuales tienen gran parecido a los que atravesábamos hace cuatro años. Solo hay la diferencia de

que Maura se liaba la manta a la cabeza para insultar al pueblo y Romanos se pone el sombrero de copa y guantes para engañarle; pero nosotros y como nosotros el proletariado de que formamos parte, enemigos de la guerra de Marruecos como de la guerra de los Balcanes y de todas las guerras, estamos hoy en la misma actitud que siempre; y al igual que durante la guerra ruso-japonesa en un memorable Congreso obrero se abrazaron, entre el delirante entusiasmo de los concurrentes, el delegado ruso y el delegado japonés proclamando la fraternidad del proletariado universal por encima de las rivalidades de reyes y emperadores, proclamamos huestas simpatías por los proletarios moros, nuestros hermanos en explotación, y nuestro odio por los que allí les explotan y por los que aquí ordenan las *rassias* destructoras de miserables viviendas dejando desamparadas y tal vez mutiladas a infelices mujeres e inocentes niños, según publica la prensa con detalles que horrorizan.

Cambien de criterio los políticos aventureros; sean amigos de la guerra aquellos que toman la destrucción como un sport y se enriquecen alardeando de ridículo patriotismo. Nosotros que no reconocemos fronteras; que sabemos lo que cuesta el crear las riquezas que se destruyen a cañonazos; que sentimos honda tristeza ante el arrasamiento de los aduares moros como la sentiríamos si otros arrasaran los hogares de nuestros labriegos, protestamos hoy, como hace cuatro años, de la guerra, lamentando sólo que haya una masa ignorante que no cumpla sus deberes de hombre trabajando por el restablecimiento de la paz.

El eminentemente humano movimiento que hoy recordamos, respondió a la táctica revolucionaria de nuestras ideas; fué destructor, y si materialmente no fué creador, en cambio abrió nuevos senderos morales y demostró al mundo que el proletariado tiene voluntad suficiente para organizar la sociedad nueva que sustituirá a la organización burguesa.

Por eso nosotros, con la vista fija en aquel gran movimiento excitamos al proletariado a que se prevenga, pues las constantes tropelías, el continuo atropello que cometen las clases directoras, o el basta ya! del proletariado negándose a ser carne de cañón, pueden provocar la gran revolución de que fué un chispazo la *semana gloriosa* y de ella surgirá la sociedad que hará feliz al género humano, proclamando la libertad íntegra del Hombre.

Dediquemos un recuerdo a los compañeros Baró, Malet, Hoyos, García y Ferrer, principales víctimas de la brutal represión que siguió a aquel episodio y a los que para baldón de los elementos llamados liberales continúan pudriéndose en los presidios.

cionaria pavera-radical de los sinvergüenzas vivos, sacrifican su vida sobre el puente de un barco.

Los que anteriormente pedían con gritos desesperados la ayuda de todos los elementos progresivos para defenderse de sus enemigos, los reaccionarios, han acabado por encontrar el medio de facilitar a las autoridades reaccionarias actuales, la continua persecución y la continua encarcelación de dichos elementos obreros y después ofrecerse a éstos para trabajar su libertad, quedando, si aceptan, engañados y agradecidos a semejante calaña de libertadores.

Si en un tiempo, aun no muy lejano, eran unos pobres miserables, partidarios entusiastas del "sablazo", democrático, hoy día, los ciudadanos de la gran Jauja, han llegado a ser unos miserables banqueros, partidarios acérrimos del sablazo autoritario y del tiro seco, diz que por mor de la disciplina.

Y si proclamando revoluciones a plazo fijo y predicando con ardor por pueblos, villas y ciudades la *igualitaria* república se llega a estar en condiciones de ser ministrable en una monarquía; si proclamando con arrogancia que la propiedad es un robo y que la plutocracia no tiene razón de ser, se logra poder fundar grandes *truts* y casas de banca, poseer automóviles rojos, vivir en suntuosos hoteles de propiedad cuando no hace muchos años se tenía que ir a zarpa la greña con los caseros y cuando se dan... mocos de pavo, como pavos verdaderos, sin que los burlados se den cuenta de ello, es... porque esto es Jauja, porque Jauja existe, no cabe duda.

Y los vivos ciudadanos jaujescos disfrutarán del paraíso de Jauja hasta el día que los sencillos y candidos *tonos* se den cuenta de que les han crecido demasiado las narices para que puedan ver claro.

José NEGRE

IMPORTANTE CONTROVERSIA

El día 25 del corriente se celebrará en Alcoy un importante acto de controversia, en el que tomarán parte dos compañeros de dicha localidad, García Cortés, director de *El Socialista*, de Madrid, y el compañero Salvador Seguí, de Barcelona.

Los temas a discutir son:

La acción directa en teoría y práctica.

La organización obrera a base múltiple.

¿Es o no conveniente la política a los obreros?

Como el acto, dada la calidad de los oradores, ha de resultar importante, si recibimos a tiempo la reseña del acto, la publicaremos en el próximo número.

PARIS AL DIA

Marcha triunfal

Cuando comenzó la guerra entre turcos y aliados, los estudiantes, cocineros, camareros, vagos y sin profesión, de nacionalidad búlgara, serbia, griega y montenegrina habitantes en París, decidieron marcharse al teatro de la guerra para combatir al musulmán. Los periódicos franceses les despedían entusiasmados de tanto fervor patriótico, cantando en su honor la marcha triunfal. "Id—les decían—la patria os llama, generosos griegos, valientes serbios, aguerridos montañeses del Montenegro, admirables guerreros búlgaros. Vuestros triunfos serán los nuestros y vuestros dolores y vuestros fracasos los lloraremos como propias heridas." El turco, además de tener la cabeza de turco, era aliado de los alemanes, y ambas cosas bastaban para que en Francia hicieran votos por su aniquilamiento. Las hazañas de los búlgaros, que a decir verdad fueron los que más sufrieron en la campaña, las consideraban como tuyas los franceses, y se enorgullecían cada vez que llegaban noticias de una victoria búlgara, porque los búlgaros tenían el armamento comprado en Francia. Los búlgaros cometieron crueldades, asesinaban a los ancianos, atropellaban a las mujeres, degollaban a los niños, mutilaban a los prisioneros turcos, según demostró Pierre Loti, pero los periódicos franceses negaban esto porque, según ellos, un ejército que compra sus cañones y sus bayonetas en Francia no puede ser capaz de tales brutalidades. ¡Y era de ver qué gozo ponían al comentar la batalla de Lule-Burgas o la de Kilkissel!

Ahora han cambiado las tornas. Los serbios, griegos, montenegrinos y turcos combaten contra los búlgaros, y por si fueran pocos, los rumanos, dando pruebas de gran generosidad, también intervienen contra las tropas del zar Fernando. Ayer han salido de París trescientos rumanos con "sed de sangre búlgara." Así lo han dicho en un documento publicado por las gacetas. Y las gacetas han cantado de nuevo el himno triunfal. "Id, la patria os llama, valientes rumanos. Vuestros triunfos serán los nuestros y vuestras derrotas las lloraremos como propias heridas." Y ahora nos cuentan que los búlgaros son crueles, que son salvajes sin pizca de civilización, que merecen el exterminio. Y ya vienen los telegramas diciendo que las tropas vencedoras de los turcos son hordas desmoralizadas y crueles.

Todo esto tiene una explicación muy sencilla. La pobre Bulgaria, atacada por cinco pueblos enemigos, débil por la lucha sostenida, es probable que sea vencida, aniquilada, borrada de la geografía política. Si esto ocurre, ya no será cliente digno de las adulaciones de los fabricantes de cañones, bayonetas y dinamita. Los vencedores serán adulados, enaltecidos, llevados en triunfo, porque ellos, con el dinero del botín, podrán hacer nuevos pedidos de armamentos.

No es Francia la que les gritaba a los búlgaros antes y a los rumanos ahora: "Id, la patria os llama"; son los Etienne, los Creusot, que abren sus cajas de hierro para que las gacetas canten la marcha triunfal. ¡Qué puede importarles a ellos un pequeño gasto, si más tarde esperan recuperarlo cien veces!

JAVIER BUENO

Ignorancia y miseria

Habitantes de un planeta donde la naturaleza se muestra espléndida hasta el punto de ofrecer a la humanidad recursos más que suficientes para nadar en la abundancia; habiendo llegado a tal grado de perfeccionamiento industrial que la producción puede multiplicarse ilimitadamente; cuando el genio humano ha logrado encadenar los elementos naturales y convertirlos en humildes y fecundos servidores suyos; teniendo inventada tan inmensa variedad de maquinaria que el esfuerzo muscular del hombre es casi innecesario; siendo el progreso científico suficientemente vasto para poder caminar con paso firme hacia la verdad y perfección; después de siglos de hablar de civilización, igualdad y justicia; a lo que van a cumplirse dos milenios que el nominado Cristo derramó su preciosa sangre para redimirnos, y que a mayor abundamiento, llevamos no sé cuántos años viviendo en pleno régimen democrático, promulgados los derechos del hombre y proclamados ciudadanos libres en las horras naciones, la mayoría de nuestros semejantes se hallan sumidos en el horrendo abismo de la miseria y la ignorancia; todavía millones de hombres padecen hambre de pan y sed de justicia; todavía son incontables los seres humanos cuyos cerebros quedaron sin iluminar con los fulgores de la cultura.

Es una vergüenza la permanencia de la miseria y la ignorancia en la moderna civilización. Resultará sangrienta ironía hablar de presentes estados de derecho, de naciones civilizadas, entretanto subsistan la indigencia y la incultura. Está la sociedad contemporánea cimentada sobre el hambre y el dolor de millones de individuos. Para que una minoría insignificante triunfe y brille, es necesario que la mayoría inmensa trabaje bestialmente y soporte callada, resignadamente, los bárbaros despotismos sociales. No es menos horrible la moderna que la antigua esclavitud. En la actual organización social, la justicia es un mito, una farsa la democracia, un papel mojado el derecho. La libertad y la equidad no resplandecen en nuestras costumbres, no se han incorporado a nuestras prácticas sociales. En teoría hemos progresado mucho, pero prácticamente continuamos empantanados en la barbarie, parados en medio de la evolución ideal. Nuestro derecho es aún el romano. De hecho, la mayor parte de los hombres son tan esclavos como sus antepasados los ilotas, los serbios, los adscriptos a la gleba. Sólo han variado los nombres. Ahora se llaman asalariados, proletarios, o, más pomposamente, ciudadanos. Pero su condición sigue siempre bien dura, su vida es harto miserable. Son los eternos desheredados del patrimonio uni-

versal, los despojados por el derecho de accesión, los parias de esta maravillosa civilización cristiana y capitalista.

La miseria y la ignorancia son escuela obligada del régimen capitalista. Vinculada la propiedad en pocas manos, acopiado por unos cuantos privilegiados el suelo, el subsuelo, los instrumentos de trabajo y las primeras materias, los demás hombres, casi todos, quedan reducidos a la ínfima categoría de hombres-cosa, como decían los romanos, de autómatas forzados a producir para que de nada carezcan aquellos que en la sociedad ocupan los puestos privilegiados. Y estas máquinas humanas, estos modernos esclavos, justipreciados por debajo de los antiguos, perciben á cuenta de su labor por lo general excesiva, embrutecedora, una cantidad insuficiente para cubrir cumplidamente sus necesidades más perentorias. Eso cuando encuentran ocupación para sus brazos, cosa que no siempre sucede, pues los obreros en paro forzoso son legión incontable. Y si aun trabajando continuamente le es imposible a la generalidad de los obreros vivir con algún desahogo, ¡qué no será cuando los días se suceden interminables sin hallar colocación! Hay que pasar por ello para darse cabal cuenta de lo horribles que son los días sin pan y las largas noches invernales sin abrigo... y sin esperanza de que con el nuevo día cesen situaciones tan malhadadas. Y a estas vicisitudes, a esta vida entre eternas brumas de dolor, sin encantos, despreciable, están condenados millones de hombres. Sin embargo, podría haber bienestar y cultura para todos, ya que las causas originarias de la miseria y la ignorancia no son naturales, sino sociales. La raíz del mal está en el actual sistema capitalista. Dentro de él podrá refinarse, minorarse, la ignorancia y la miseria; pero suprimirlas, hacerlas desaparecer en absoluto, sólo se conseguirá efectuando una honda, radical transformación en la forma de ser de la propiedad, realizando una trascendental revolución económica, si no de tanto alcance como los socialistas pretendemos, a lo menos al modo que desean los georgistas.

José CHUECA

¡Por humanidad o por justicia!

Hemos recibido un comunicado de los presos por los sucesos de Cullera, que lo firman José Crespo Solanes, Federico Ansina Franco, Nemesio Jover Sapiña y Bautista Flor Sancho, en representación de los veintidós penados que están en los presidios de Figueras y Staña.

Se dirigen a los diputados de la oposición para que a la apertura de Cortes pidan la revisión de causa por la cual fueron injustamente condenados.

Hacen un llamamiento a todos los trabajadores para que hagan campaña en su favor y no olviden a los que vegetan en presidio por el odio reaccionario.

Encabezan la circular con el epígrafe: ¡Por humanidad o por justicia!

Es hora de que nos preocupemos de la desgraciada suerte que cupo a tan infelices compañeros.

El alcohol es el enemigo más temible, el más cruel. El más temible, porque se mete en nuestro propio cuerpo. Es peor que una víbora pues ésta nos envuelve con sus anillos por fuerza.

Almanaque

Tierra y Libertad para 1913

Amenidad literaria, filosófica, científica y revolucionaria

El gran éxito logrado en 1912, y el estado relativamente próspero que en la actualidad disfruta el grupo editor de este semanario, libre por el momento de cárceles y presidios, ha inspirado el propósito que se indica en este anuncio.

Encargado de su realización, solicito colaboración de mis compañeros anarquistas y sindicalistas, esperando ser atendido y obsequiado con escritos cortos y substanciales que enaltezcan esta amenidad en proyecto.

ANSELMO LORENZO

El país de Jauja

De pequeño quedábame encantado oyendo relatar las excelencias del peregrino país de Jauja; los años pasaron y sonrei al recuerdo de mi candorosa credulidad, convencido de que el relato de tan delicioso país era una fábula para entretenimiento de niños.

Pero mi creencia me ha salido rana; sí, señor, rana y muy rana, porque no hay tal fábula sino cosa muy cierta, certísima: Jauja existe.

En dicho país no se concede el derecho de ciudadanía más que a los vivos individuos inteligentísimos y desprovistos de toda clase de escrúpulos y... de vergüenza.

Por todas partes encontraréis ciudadanos de tan privilegiada nación. Desparrramados por todos los países hallan el modo de explotar y desvalijar a los *tonos*, seres inferiores a la jaujesca raza.

A muchos vivos se les toma por ingleses, franceses, españoles, italianos, alemanes, etc., etc., pero... ¡cál son de Jauja, de la misma Jauja, a pesar de que parece hablan el alemán, el italiano, el inglés, el español o el francés.

Si a Jauja le conviene que en un tal o cual país se prometa a los *tonos* una revolución para sacarles los cuartos lo más progresivamente posible, los sinvergüenzas de sus hijos se desgañitan proclamando la revolución para la primera Navidad que se presente, con pavo inclusivo.